

TARRÍO

La parroquia de Tarrío pertenece al municipio de Monterroso, a la diócesis lucense, a la comarca y arciprestazgo de A Ulloa y en la actualidad es filial de Santiago de Lestedo.

Para llegar al lugar donde se emplaza el templo parroquial, se ha de coger desde la capital municipal la LU-P-3301 en sentido Cumbraos para, a 3,7 km, desviarse ligeramente a la izquierda por la LU-P-3306 siguiendo las indicaciones a Tarrío, Vilanova y Fufín. A 3,8 km, en la entrada del pueblo de Tarrío, se ha de coger el primer desvío hacia la derecha en sentido Pena Forcada y Sestelo y avanzar 650 m hasta divisar la iglesia de Santa María a la derecha de la carretera, aislada y solitaria en medio de un bello paraje.

Iglesia de Santa María

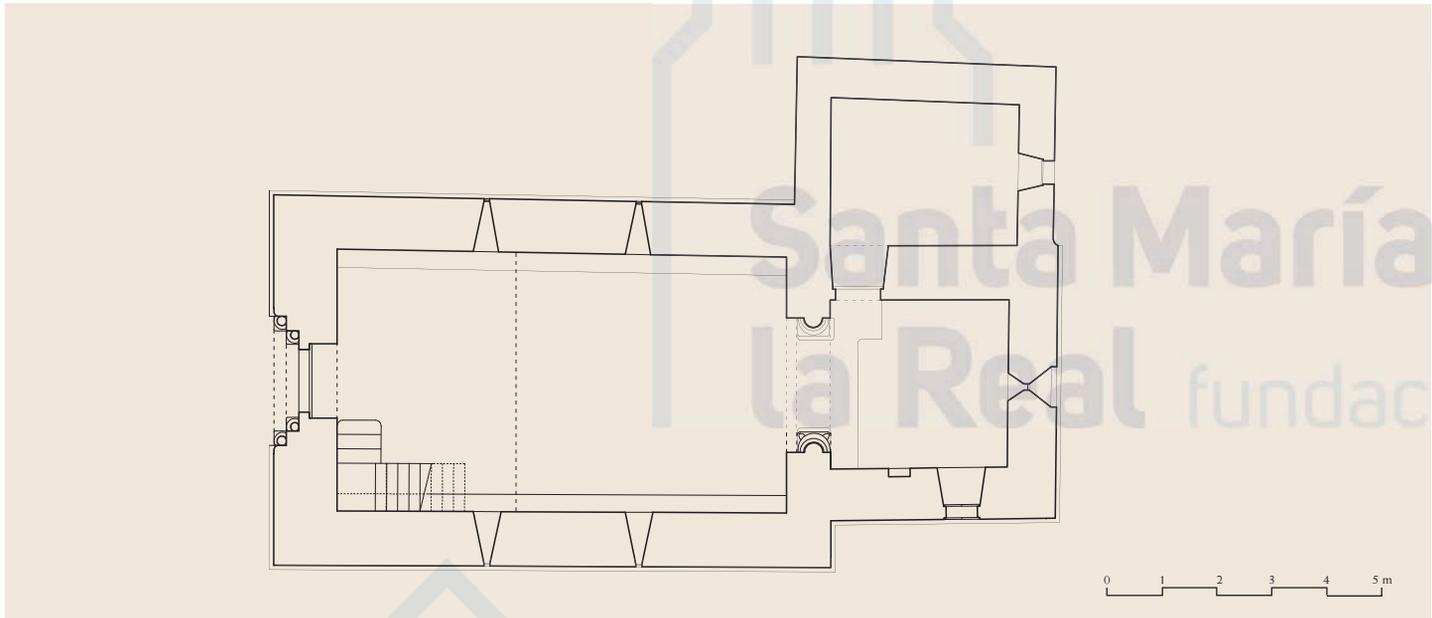
LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE TARRÍO se conserva prácticamente íntegra, pues tan solo se ha modificado su espadaña y se le ha añadido una sacristía en el costado norte de su capilla mayor. Mantiene la habitual orientación litúrgica y, como la mayoría de los templos de la comarca, su planta es de nave y ábside únicos y rectangulares, siendo este menor en altura y anchura, lo que proporciona el característico juego de volúmenes del románico rural. La sillería granítica se dispone en hiladas horizontales y se levanta el ábside

sobre un sencillo retallo. La cubierta a dos aguas se ha realizado con la teja curva propia de la zona. Según Yzquierdo Perrín, existieron dos canecillos en nacela en los vértices de los hastiales de nave y presbiterio. La colocación de este tipo de elementos a modo de piñón es muy frecuente en templos lucenses y, en especial, en tierras de Monterroso y aledaños.

En el testero de la cabecera se abre una ventana de medio punto y marcado derrame externo, sin decoración alguna, que permaneció oculta hasta tiempos recientes. El primero



Vista general



Planta

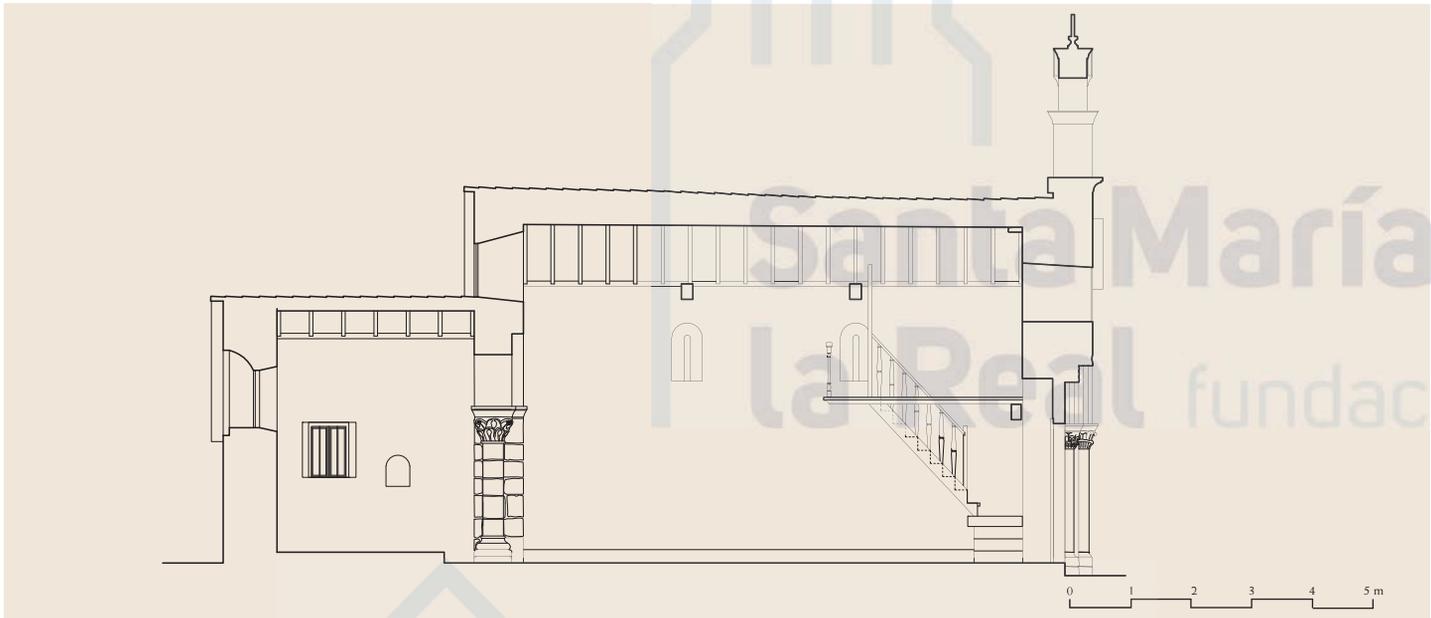
Alzado sur



que la menciona es Yzquierdo Perrín, quien dice que su organización podría ser similar a la de San Cristovo de Novelúa pero que nada se sabe puesto que está tapiada. Ocho años más tarde, aparece descrita en el estudio de Delgado como iniciadora de un nuevo modelo de vano, también en relación con la iglesia del maestro Martín a pesar de que carece de celosía. Ciertamente esta ventana, aunque más sencilla y modesta, se asemeja a la de la citada iglesia de Novelúa y a algunas de su entorno más inmediato que la tomaron como arquetipo, como son la de San Pedro de Frameán o San Xoán de Lodoso. Con la anexión de la sacristía al Sur, tan solo se adivina desde el exterior el canecillo en proa que permanece

incrustado en el ábside. Aunque muy deteriorados, dos de ellos permanecen en el interior de la sacristía. Bajo las cobijas en nacela, se conservan en su colateral sur cinco sencillos canecillos en proa. En esta parte se ha abierto con posterioridad a la fábrica original una ventana.

En el testero de la nave se rasga una ventana. Sus aleros se cortan en nacela y descansan sobre una serie de sencillos canecillos, en su mayoría con decoración geométrica, que se reparten en cantidad de diez en el muro norte y doce en el sur. En el costado norte, de oriente a occidente, el primero se talla en nacela y en su parte central ostentaría algún tipo de decoración, que no se puede observar ya que está roto. El

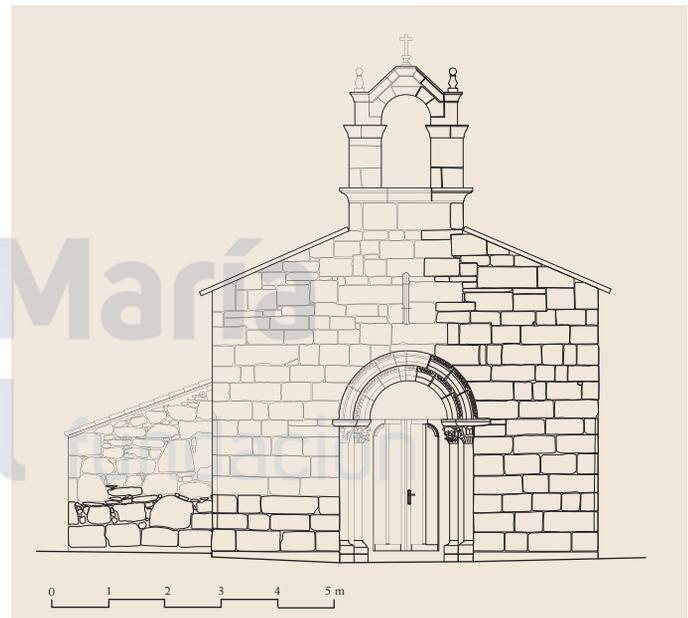


Sección longitudinal

segundo y los dos últimos se tallan en proa. El tercero luce una voluta en su parte superior y el siguiente se corta en proa y cada una de sus caras se adornarían con una serie de bolas. El quinto exhibe una cabeza de tosca labra y el sexto un sencillo rollo de grandes dimensiones. Los dos que le siguen se cortan en caveto y se ornan el uno con ajedrezado y el otro, muy desgastado, muestra incisiones curvas y dos filas de bolas dispuestas en horizontal. En el muro opuesto la mayoría de los canes son en proa y se hallan muy deteriorados. De los restantes, el primero luce en su parte inferior una especie de voluta. El quinto decora los laterales de la proa con incisiones en diagonal y el siguiente ostenta un rollo en su parte superior. El séptimo exhibe una forma esférica y el siguiente lucía en las caras de su proa una bola a cada lado, hoy desaparecidas. Valiña Sampredo escribe que algunos de los cancellos mostraban cuerpos de aves, mas el estado de las piezas impide un análisis más preciso de las mismas. En la nave se abren dos saeteras de medio punto con derrame interior a cada lado de la nave.

El hastial occidental, a excepción de la espadaña de un solo vano, mantiene su trazado románico. Una saetera de amplio abocinado interno rasga el muro sobre la puerta principal. Esta se compone por doble arquivolta de medio punto que voltea sobre dos columnas acodilladas a cada lado con intermediación de impostas lisas, talladas en baquetón las exteriores y a bisel las interiores. Ambos arcos tienen su arista abocelada y, tanto en su rosca como en su intradós, presentan la habitual alternancia de toros y escocias. No poseen decoración alguna entre las molduras a excepción de la cara interna de la clave del arco menor, que muestra un disco con una pequeña bola en su centro a modo de esquemática roseta. Del mismo modo, cada uno se ve perfilado por un semicírculo de billetes que, en el caso del inferior, descansa

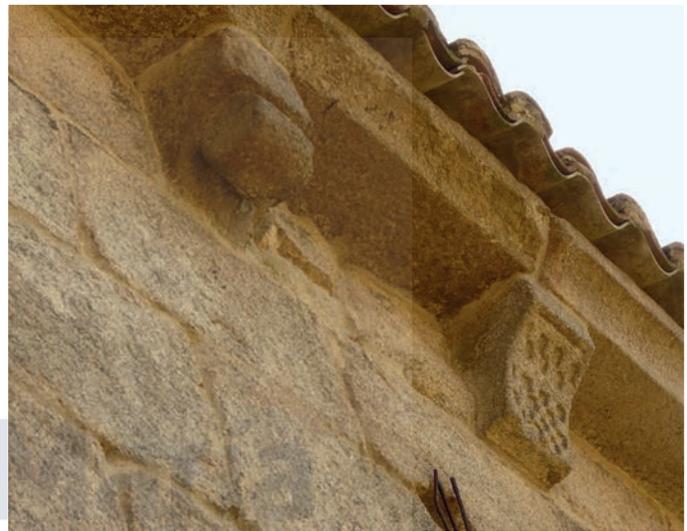
Alzado oeste



sobre los codillos baquetonados. El esquema de arquivoltas molduradas y trasdosadas por una chambrana ajedrezada se puede observar en San Cristovo de Novelúa y en San Pedro de Portomarín, fechado por inscripción en 1182 y en el que pudo formarse el maestro Martín de Novelúa. De hecho, podría considerarse un rasgo definidor de este maestro y su taller, con obras como la de San Lourenzo de Peibás (Antas de Ulla), la cual guarda gran similitud con la iglesia de Santa María de Tarrío. La obra del maestro Martín pronto daría origen a una escuela rural que alcanzaría gran repercusión en tierras monterrosinas entre fines del siglo XII y primer cuarto del XIII.

*Portada oeste*

La arquería acoge en su seno un tímpano semicircular y monolítico que carece de ornamentación y que descansa sobre las jambas lisas con mediación de dos mochetas en proa. Las columnas, de fustes lisos y monolíticos, tienen basas áticas con un gran desarrollo del toro inferior, mientras que la escocia y el toro superior apenas se trabajan. Esto es, según Yzquierdo, algo propio de cronologías avanzadas y común a edificios del mismo período. Las basas estuvieron semienterradas al menos hasta mediados de los ochenta del siglo pasado, momento en que las analiza Valiña Sampedro. Se alzan las cuatro sobre dos plintos superpuestos en el que los superiores, a excepción del meridional interior, ostentan decoración geométrica. Los que se corresponden con la arquivolta mayor exhiben decoración de arquillos peraltados en cada una de sus caras, salvo la externa del lado sur, que aparece lisa tal vez debido al desgaste. La decoración de arquillos es propia de fechas tardías y se extiende por el mundo rural tras la obra del maestro Mateo en la catedral compostelana. El plinto septentrional de la menor muestra incisiones lineales que perfilan

*Capiteles de la portada oeste**Canecillos de la nave*

tres de sus caras. El embellecimiento y desarrollo de los plintos se puede observar también en Novelúa y en la mencionada iglesia de Peibás, en la que la posición y diseño de los ornamentos son prácticamente idénticos, lo que lleva a pensar que podrían haber sido realizados por una misma mano o taller.

La similitud entre los templos de Peibás y Tarrío se repite en los capiteles vegetales, tanto en posición como en desarrollo, reforzando la idea de un mismo taller trabajando en ambos. Pese al desgaste sufrido a lo largo del tiempo, podemos observar las hojas superpuestas en varios órdenes y rematadas en bolas que también aparecen en Novelúa. De los exteriores, el septentrional exhibe tres anchas hojas que ocupan todo el cuerpo del capitel, con nervio central y laterales incisos a modo de espina de pez. Al contrario que la intermedia, las laterales rematan en bolas. El meridional se conforma por dos órdenes sobrepuestos de hojas y que pudieron tener marcada su nervadura, pero el deterioro impide observarlas. Aún así, podemos ver que tal y como sucede en el anterior capitel, las inferiores no parecen coronarse por esferas y, de

las superiores, tan solo las laterales. Son tres los órdenes que se colocan uno encima del otro en los capiteles interiores. Las incisiones de sus nervaduras y los remates perlados se pueden adivinar en algunas de sus hojas, aunque otras simplemente se vuelven ligeramente al frente. Este modelo de triple superposición de hojas, aunque sin bolas, aparece ya en la puerta oeste de Novelúa y se ha considerado como uno de los rasgos característicos de su escuela.

El interior rezuma austeridad y sencillez propias del románico rural y se cubre con techumbre de madera a dos aguas. El pavimento se ha realizado con grandes lajas graníticas, destacando una lauda sepulcral bajo el arco que da acceso a la capilla mayor. El juego de luces lo proporcionan las ventanas románicas de medio punto y abocinado interno, disponiéndose una en el testero de la capilla mayor, otra en el muro de cierre de la nave sobre el triunfal, dos en cada lateral de la nave y otra más sobre la puerta occidental. En los sillares del interior pueden observarse diversas marcas de cantero.

El ábside está más elevado que el resto del templo, lo que obligó a la construcción de un pequeño escalón para salvar el desnivel. Delante de la saetera románica, se colocó un retablo de época barroca de forma que no quedara tapiada la fuente de luz. En su muro norte se abre un nicho bajo arco de medio punto que pudo cumplir la función de sagrario mural

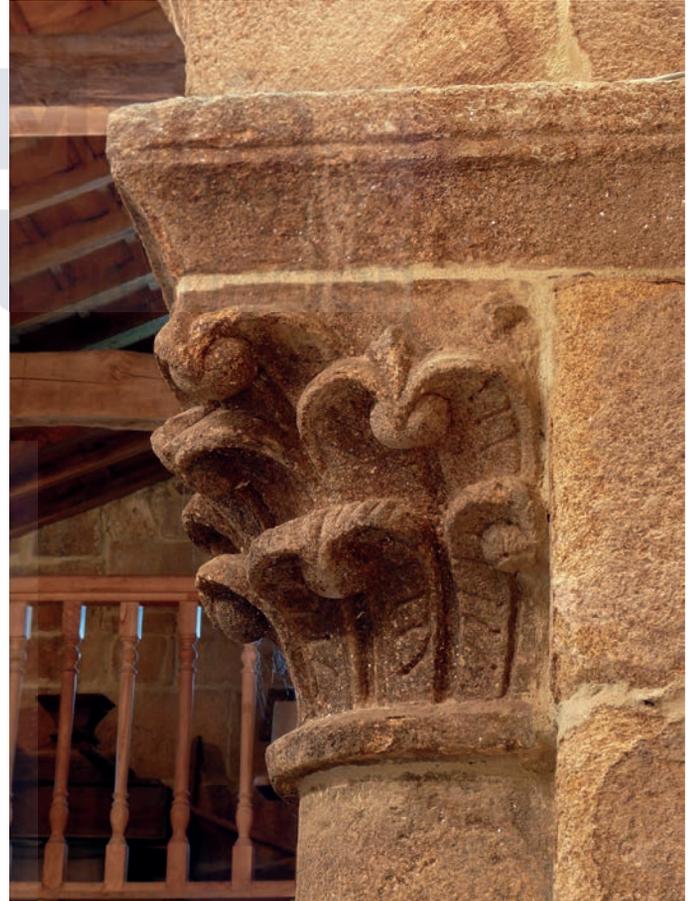
o credencia y en el sur una ventana de época posterior a la románica. Tal vez lo más destacable es la mesa de altar situada en el centro del presbiterio y compuesta por dos pequeñas columnas talladas en un solo bloque. Sus fustes son lisos, cortos y robustos. Sus achaparrados capiteles tienen ábaco liso y sencilla decoración de bolas. Cuando Yzquierdo analiza la iglesia de Tarrío, dice que en ese momento sirven de sostén al retablo barroco y añade que con toda probabilidad servirían de apoyo al altar primitivo.

El arco triunfal se organiza por medio de doble arquivolta de medio punto, de sección rectangular y arista viva, que se apoya en el muro de cierre de la nave mediante columnas adosadas con intermediación de imposta lisa y a bisel situada a la altura de los cimacios del arco inferior. El cimacio meridional presentan una fina decoración en cada una de sus caras y que remite de nuevo a los discípulos del maestro Martín de Novelúa. En el costado que da a la capilla mayor, la decoración consiste en dos líneas incisas de zigzag superpuestas, completándose con ajedrezado en su cara central y con un cuadrifolio enmarcado en un círculo, con su centro rehundido y formado a partir de la incurvación de los lados de un rectángulo. En el lado que mira a la nave, se labra un fino tallado cuya prolongación forma círculos que acogen en su seno pequeñas rosetas como las vistas en la cara central.

Arco triunfal



Capitel del arco triunfal



Las columnas tienen sus fustes lisos y sus tambores tienen las mismas dimensiones que las hiladas del muro en el que se embeben. Sus basas son áticas y, al igual que las vistas en la portada oeste, presentan el característico desarrollo del toro inferior de épocas tardías y se levantan sobre dos lisos plintos superpuestos, el inferior más ancho. Si la septentrional poseía garras en sus esquinas, estas han desaparecido. La meridional, sin embargo, se orna con una cabeza humana en la que da a la nave y, en su opuesta, con una de conejo. La presencia de este animal relacionado con la lujuria es excepcional en el románico rural, pero aparece en un canecillo de la iglesia de San Pedro de Frameán dentro del mismo término municipal y con la que se la emparenta a raíz de su ventana absidal y sus conexiones con Novelúa. Además, su plinto superior se perfila con incisiones lineales. El capitel situado en el lado del Evangelio luce dos filas de hojas rematadas en bolas a la que se le suma una tercera, al disponer otra en cada esquina del capitel. La labra es cuidada y abunda en el detalle, con el nervio central rehundido e incisiones diagonales que surgen de los bordes hacia su seno. En su parte intermedia aparece una minuciosa y bien trabajada cabeza humana. El del lado de la Epístola, que decora su ábaco con pequeñas líneas, muestra otras dos filas de hojas en cuyo centro se tallan piñas y, al igual que la del lado opuesto, se decora con líneas en los extremos de cada motivo. En sus extremos, sin embargo, las piñas penden de caulículos. Dicho fruto se emplea con frecuencia en el románico rural en cronologías avanzadas y, como recuerda Yzquierdo, se pueden también encontrar en Novelúa y en San Pedro de Bembibre, templo fechado mediante epígrafe en 1191.

La nave se levanta sobre un banco corrido de piedra. En la parte oriental, próxima al muro de cierre, hay dos sillares bajo la cubierta de madera y se puede observar unas inscripciones todavía no descifradas. Parece verse una cruz enmarcada en un círculo y alguna letra como una V, una A y una B vuelta del revés. La puerta principal se abre al interior con un arco de medio punto.

La iglesia de Santa María de Tarrío entra dentro de la órbita de iglesias que en Monterroso y zonas limítrofes se encuentran ligadas al maestro Martín de Novelúa, datada en

torno al año 1190, por el uso de algunos motivos ornamentales. Es cierta su vinculación con Frameán o Lodoso, en cuanto a las características de su ventana absidal y, en el caso del primero, por la poco frecuente aparición de un lepórido en iglesias tan próximas, ambas de cronología tardía. Sin embargo, las afinidades se revelan de forma más clara si comparamos la iglesia de Tarrío con la de San Lourenzo de Peibás, levantada en los primeros años del siglo XIII, pudiendo ser obra de un mismo artista o taller, pese a que Yzquierdo argumenta que la calidad inferior de la labra en la primera impide afirmarlo. Así, la relación con Peibás se evidencia tanto en la organización de las arquivoltas que se ciñen con semicírculo ajedrezado, como en el diseño y posición de los motivos que ornan los capiteles, basas y cimacios. El empleo de motivos como el zig-zag, la decoración de arquillos, los entrelazos vegetales, las hojas rematadas en bolas y piñas o los caulículos, remiten de nuevo a Peibás y Novelúa, al mismo tiempo que nos revelan que la iglesia fue construida en un momento tardío. Por todo ello, podríamos situar a Santa María de Tarrío en los albores del siglo XIII.

Situada en la parte septentrional del sotocoro, probablemente en su emplazamiento original, se halla una pila bautismal románica muy sencilla y de tosca labra. Realizada en granito, su fuente es en copa y carece de ornamentación alguna. Tiene forma de gran cuenco irregular, con su parte inferior ligeramente más estrecha. El pie es troncopiramidal y fue añadido posteriormente. Su tamaño medio remite al bautismo por infusión e inmersión, en un momento en que ambos ritos convivían y que podría situarse en los primeros años del siglo XIII, momento que coincide con la construcción del templo en el que se ubica.

Texto y fotos: AYP - Planos: ANC

Bibliografía

DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 234-240; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXIX, p. 45; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, VI, pp. 89-92; VÁZQUEZ SACO, F., 1950, pp. 35-36; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 73, 82.